



EL CANGREJO QUE HIZO LAS MAREAS

por
Ruyard KIPLING

Antes de los Tiempos Grandes y Lejanos, ¡oh mi Muy Amado!, hubo el Tiempo del Principio del Principio, y eso fué en los días en que el Más Viejo de los Magos estaba preparando las cosas. Primero preparó la Tierra; después preparó el Mar; y después dijo a todos los animales, que podían salir a jugar.

Y todos los animales dijeron:

—¡Oh el Más Viejo de los Magos!, ¿a qué vamos a jugar?

Y él dijo:

—Voy a deciroslo.

Tomó al Elefante (el primer Elefante de todos los Elefantes), y le dijo:

—Juega al Elefante.

Y el primer Elefante de todos los Elefantes jugó.

Tomó al Castor (el primer Castor de todos los Castores), y le dijo:

—Juega al Castor.

Y el primer Castor de todos los Castores jugó.

Tomó a la Vaca (la primera Vaca de todas las Vacas), y le dijo:

—Juega a la Vaca.

Y la primera Vaca de todas las Vacas jugó.

Una tras otra, tomaba a todas las bestias, a todas las aves y a todos los peces, y les decía a qué tenían que jugar; pero, al caer la tarde, cuando uno se siente incómodo y fatigado, apareció el Hombre.

(Con su hijita-mujercita?)

Sí; con su muy amada hijita-mujercita, sentada en hombro, y le dijo:

—¿A qué se juega? ¡oh el Más Viejo de los Magos!

Y el Más Viejo de los Magos dijo:

—¡Hola, Hijo de Adán! Este es el juego del Principio del Principio, pero tú eres demasiado juicioso para este juego.

Y el Hombre hizo una reverencia y dijo:

—Sí; soy demasiado juicioso para este juego, pero ved si podéis hacer que todos los animales me obedezcan.

Ahora bien: mientras los dos hablaban así, Pau Amma el Cangrejo, que era el que estaba esperando el turno, se escurrió prontamente, andando de lado, y entró en el mar diciendo entre sí:

—Yo voy a jugar a mi juego, solo, en la profundidad de las aguas, y no obedecer nunca a este Hijo de Adán.

Nadie lo vió irse, excepto la hijita-mujercita, desde el hombro del Hombre, donde estaba desacansando. Y el Juego continuó hasta que no quedaron más animales sin órdenes; y el Más Viejo de los Magos se limpió el polvo de las manos y echó a andar por el mundo, para ver cómo estaban jugando los animales.

Fué al Norte, mi Muy Amado, y encontró al primer Elefante de todos los Elefantes escarbado con sus colmillos y apisonando con sus patas la linda tierra nueva y limpia que se había preparado para él.

—¡Kun! —dijo el primer Elefante de todos los Elefantes, queriendo decir: «Está bien».

—Payah kun —dijo el Más Viejo de los Magos, queriendo decir: «Perfectamente bien»; y soplió sobre los grandes peñascos y terrones que el primer Elefante de todos los Elefantes había levantado, y éstos se convirtieron en las grandes Montañas Himalayas que podéis ver en el mapa.

Fué al Este, y encontró a la primera Vaca de todas las Vacas pastando en el campo que se había preparado para ella, y ésta rodeaba con su lengua una selva entera de una vez, y se la tragaba y se sentaba a rumiar.

—¡Kun! —dijo la primera Vaca de todas las Vacas.

—Payah kun —dijo el Más Viejo de los Magos; y soplió sobre el terreno pelado donde ella había comido, y sobre el lugar donde se había sentado, y el uno se convirtió en el Gran Desierto Indio, y el otro se convirtió en el Desierto de Sahara, que podéis ver en el mapa.

Fué al Oeste y encontró al primer Castor de todos los Castores haciendo un dique sobre las desembocaduras de anchos ríos que se habían preparado para él.

—¡Kun! —dijo el primer Castor de todos los Castores.

—Payah kun —dijo el Más Viejo de los Magos; y soplió sobre los árboles caldos y sobre las tranquilas aguas, y eso se convirtió en la pantanosa región de Everglades, en la Florida, que podéis ver en el mapa.

Después fué al Sur, y encontró a la primera Tortuga de todas las Tortugas arañando con sus patas la arena que se había preparado para ella, y la arena y las rocas remolineaban por el aire e iban a caer muy lejos dentro del mar.

—¡Kun! —dijo la primera Tortuga de todas las Tortugas.

—Payah kun —dijo el Más Viejo de los Magos; y soplió sobre la arena y sobre las rocas, en el punto donde habían caído, y éstas se convirtieron en las hermosas islas de Borneo, Cebúes, Sumatra, Java, y el resto del archipiélago malayo, que podéis ver en el mapa.

De allí a poco, el Más Viejo de los Magos encontró al Hombre a orillas del Río Perak, y le dijo:

—¡Hola, hijo de Adán! ¿te obedecen todos los animales?

—Sí —dijo el Hombre.

—Te obedece toda la Tierra?

—Sí —dijo el Hombre.

—Te obedece todo el Mar?

—No —dijo el hombre. Una vez al día y una vez a la noche hace subir el Río y rechaza el agua hasta dentro de la selva, de modo que se me moja la casa; una vez al día y una vez a la noche hace bajar el Río y se lleva toda el agua, de modo que no deja más que el barro, y mi canoa se vuela. ¿Es ese el juego que le dijisteis que jugara?

—No —dijo el Más Viejo de los Magos. —Ese es un juego nuevo y malo.

—¡Mira! —dijo el Hombre; —y al decir él esto, el gran mar subía por la boca del Río Perak, haciendo retroceder el agua hasta que ésta inundó todas las negras selvas, millas y millas enteras, y barrió la casa del Hombre.

—Lanza tu canoa, y vamos a descubrir quién está jugando con el mar —dijo el Más Viejo de los Magos.

Entraron en la canoa: la hijita-mujercita iba con ellos, y el Hombre tomó su "kris", una daga corva y ondulada, con una hoja como una llama, y se metieron en el Río Perak. Entraron, el mar empezo a retroceder, y a retroceder, y atrajo a la canoa, sacándola por la desembocadura del Río Perak, hasta más allá de Selangor, hasta más allá de Malaca, hasta más allá de Singapur, muy lejos, muy lejos, hasta la isla de Bintang, como si hubiera estado tirando de ella por una cuerda.

—No —dijo el Pescador. —Estoy hilando un sedal con el que algún día pescaré el mundo, pero no juego con el mar.

Y siguió hilando su sedal.

Ahora bien: hay una Rata en la Luna que roncaba siempre el sedal del viejo Pescador, a medida que éste lo hace, y el Más Viejo de los Magos dijo a esta Rata:

—¡Hola, Rata de la Luna! ¿estás jugando tú con el mar?

Y la Rata dijo:

—Yo estoy muy ocupada en roer el sedal que este viejo Pescador está hilando. Yo no Juego con el mar.

Y siguió royendo el sedal.

Entonces, la hijita-mujercita levantó sus suaves brazos morenos con los finos brazaletes de conchas blancas y dijo:

—¡Oh, el Más Viejo de los Magos! Cuando este padre mío estaba hablando con voz en el Principio del Principio y yo estaba descansando sobre su hombro, mientras las bestias aprendían sus juegos, una bestia se metió en el mar antes de que le hubieran enseñado su juego.

Y el Más Viejo de los Magos dijo:

—¡Cuán juiciosos son los niños que ven y están callados! ¡Cómo era esa bestia?

Y la hijita-mujercita dijo:

Era redondo y era chato, y los ojos le crecían sobre tallos y andaba de lado y estaba cubierto por una coraza fuerte, y el nombre que tenía el lomo, era Pau Amma.

Y el Más Viejo de los Magos dijo:

—¡Cuán juiciosos son los niños que dicen la verdad! Bueno, yo sé dónde ha ido Pau Amma. Dame el canalete.

Entonces, tomó el canalete; pero no hubo necesidad de remar, porque el agua corrió constantemente hasta más allá de todas las islas, hasta que llegaron al sitio llamado Pusat Tassek, el Corazón del Mar, donde está el gran agujero que baja hasta el corazón del mundo, y en esa agujero crece el Árbol Maravilloso que produce los mágicos cocos dobles. Entonces, el Más Viejo de los Magos introdujo el brazo hasta el hombre en las profundas aguas calientes, y debajo de las raíces del Árbol Maravilloso tocó el ancho lomo de Pau Amma el Cangrejo.

Y Pau Amma se asentó al sentir el contacto, y todo el mar se levantó, como se levanta el agua de una palangana cuando uno mete las manos en ella.

—Ah! —dijo el Más Viejo de los Magos. —Ahora sé quién ha estado jugando con el mar.

Y gritó:

—¡Qué estás haciendo, Pau Amma?

Y Pau Amma, desde lo más hondo, respondió:

—Una vez al día y una vez a la noche salgo a buscar mi comida. Una vez al día y una vez a la noche regreso. Dejadme en paz.

Entonces, el Más Viejo de los Magos dijo:

—Escucha, Pau Amma. Cuando sales de tu cueva, las aguas del mar se derraman en el Pusat Tassek, y todas las playas de todas las islas quedan en seco y los pececitos se mueven. Cuando regresa, y te metes en el Pusat Tassek, las aguas del mar se levantan y la mitad de las islas permanentes se inundan y el agua salada barre la casa del Hombre.

Entonces, Pau Amma, desde lo más hondo, soltó una carcajada y dijo:

—No sabía que fuese tan importante. De aquí en adelante saldré siete veces al día, y las aguas no estarán nunca quietas.

Entonces, Pau Amma, desde lo más hondo:

—Pau Amma, yo no puedo hacerte jugar al juego que te estaba destinando, porque te me escapaste en el Principio del Principio; pero, si no tienes miedo, sube y conversaremos un poco.

—No tengo miedo —dijo Pau Amma, y subió hasta la superficie del mar, a la luz de la luna.

No había nadie en el mundo tan grande como Pau Amma. Su enorme caparazón tocaba por un lado la pla-

UNA ACLARACIÓN, por Miñones



El futuro suegro.—Vea, caballero, antes de permitir su entrada a esta casa necesito saber si viene con buen fin.

El pretendiente.—Con buen fin, no señor... vengo solo.